

El búfalo es el animal doméstico más importante de la India posterior; es una excelente bestia de carga, y como le gusta andar por los pantanos, labra con los pies los campos de arroz. En el Anam superior los búfalos tiran de los carros de transporte, y en otras partes se emplea además la fuerza del elefante y la del hombre mismo para transportar las cargas.

En las aldeas del Anam superior ó del Laos, es característico el ruido de las grandes campanas de madera que cuelgan de los cuellos de los búfalos y bueyes á la vuelta del trabajo, y el grito chillón de los elefantes amansados, cuando van á bañarse en las charcas. Las administraciones comunales francesas contaban en 1883, en la Cochinchina inferior 188.000 búfalos y 50.000 reses entre vacas, bueyes y terneras. Son también algo estimados los pequeños caballos del Laos. La India posterior es el país de los elefantes amansados, cuya educación es muy difícil y necesita muchos años. Pero la propiedad de estos elefantes es una gran ventaja económica; los reyes anamitas monopolizaron, no tan sólo el marfil, sino también el enorme animal que lo produce. Harmand no demuestra mucho entusiasmo con respecto á la inteligencia y docilidad del elefante pero dice sin embargo: «A pesar de todos sus defectos, el elefante es tan útil á los laos que no pueden prescindir de él: él desarraiga los árboles que obstruyen el camino, arranca las plantas trepadoras, penetra en los más espesos matorrales de bambúes, y se abre siempre un espacio suficiente para pasar con la carga que lleva. Con un elefante no se necesitan ni caminos ni puentes, y donde una cabra no podría salir del paso, aquél sube y baja con la mayor facilidad.»

El alimento de los pueblos de la India posterior consiste en gran parte en arroz, al que añaden pescados y frutas del trópico. Barrow dice que un chino gasta más en una semana para su alimento que un siamés en dos ó tres meses. Muy estimado es el betel; la costumbre de mascar lo se sigue en el Yunnán del Sud, pero muy poco en el resto de la China. En el Tonkín, ningún empleado notable, ó ciudadano, sale á la calle, sin que le siga un criado con una caja elegante, que contiene betel, tabaco, nuez de areca, etc., y, para los doctos, pincel y tinta. Usase también el opio, introducido por los chinos. En el Tonkín, Anam y los Estados chanes, se cultiva y bebe el te, lo propio que en Birmania donde es la bebida predilecta de las clases elevadas. Los licores se reducen al aguardiente de arroz y al zumo de la caña de azúcar y de las ananas.

La pesca en las costas, hasta Siam, está casi enteramente en mano de los chinos, que allí se dedican también al comercio de cabotaje, así como á una piratería constante, y en la frontera china á un contrabando extraordinario. Las islas costeras, en el golfo del Tonkín, están exclusivamente habitadas por chinos. En el interior, los laos son pescadores hábiles y activos; pero lo son todavía más los cambodjanos que poseen magníficas barcas y hacen una gran exportación de pesca salada y seca. Los chinos la compran y la llevan en parte á Cochinchina, y en parte á la misma China. Cada año, á fines de otoño, salen 20.000 hombres de Cambodja y Cochinchina; y levantan numerosas chozas de estacas á orillas del lago, en el cual practican la pesca.

La China importa de la India posterior, algodón, sal, azúcar, metales, piedras preciosas, y en cambio exporta seda, opio, productos de su industria, objetos de cobre y hierro, frutas secas, tejidos é innumerables bagatelas; á Siam llegan porcelanas chinas en grandes cantidades y está muy desarrollada la industria del ebanista. En Tonkín se hacen preciosas incrustaciones de nácar, pero casi todos

los objetos de metal proceden de la China. En Cochinchina se ignora hasta el modo de preparar el acero, y parece que no se conocen ni las cerraduras ni los tornillos. Parece también que no se fabrica porcelana en ninguna parte de la Indo China. Allí hay muchas piedras preciosas especialmente rubíes. Los chinos enseñaron á los birmanos la explotación de las minas de plata, situadas probablemente en el territorio de Chan, á 15 jornadas de Bhamo. También se explotan las minas de oro, plata y hierro que se encuentran en el Tonkín, explotación exclusivamente practicada por chinos. Los birmanos recibieron siempre de la costa del Coromandel y de la China una gran parte de sus telas de algodón, pues la industria de tejer é hilar se ha descuidado mucho en Birmania. En Siam los chinos tienen también el monopolio de las minas; los siameses venden sumamente barato el bronce y envían el hierro á Bangkok. Las minas de estaño, en su mayoría, son también explotadas por sociedades chinas; y el curtido de los cueros se hace en las mismas tiendas y por las mismas personas que trabajan en la fundición de estaño. Los chinos se han apoderado en Siam tan completamente de la mayoría de las industrias, que se puede decir que los siameses no hacen otra cosa sino practicar sus deberes religiosos.

El arte siamés se reduce á una imitación de los modelos chinos, y con menos frecuencia indios. Casi todas sus estatuas, aun las de granito, de colosales proporciones, proceden de la China. Los siameses no tienen tan buen gusto como los chinos y en sus templos lo más notable consiste en los dorados, demasiado ricos. Los teatros de Siam y Anam están menos desarrollados que el chino. En Bangkok siempre se dan funciones chinas. Más independientes son las artes manuales en Birmania, cuyos ornamentos son copias de modelos indios. Los birmanos aventajan á los mismos indios en la fundición de las campanas grandes y artísticas, no siendo tampoco inferiores á los chinos en los trabajos de filigrana aunque sí en la fabricación del papel y de los zapatos, pues no saben hacer otro calzado que las sandalias.

Los jornales son inferiores á los de China; pero también la vida es más barata. Rafferty dice que allí se trabaja de balde y se vive por poco menos.

Muy inferiores á los chinos son los indios de que hablamos en el comercio marítimo. A los habitantes del Tonkín les estaba prohibido, como á los japoneses, abandonar sus tierras para viajar por mar; y por esto los juncos chinos monopolizaban casi todo el comercio de los puertos de Anam y Tonkín. En la Cochinchina y en Cambodja todo el comercio marítimo estaba en manos de los chinos, y consistía en cambios de manufacturas chinas por artículos en bruto de Cochinchina y Cambodja. La parte más importante del comercio exterior de Siam se efectuaba también en el Celeste Imperio, y por mar, por medio de barcos tripulados por chinos, pero construídos en Siam. Los puertos chinos principales que comercian con Siam, son: Cantón, Kiangmui, Amoy y Ningpó. La navegación europea por vapor y las consiguientes relaciones directas, han perjudicado á la marina mercante china. Cada marino es propietario de una parte de la carga, pues tiene el derecho de llevar una pacotilla fija de mercancías para su comercio particular en cualquier país á que arribe el barco. La paga de los tripulantes consiste casi únicamente en el espacio que se le concede para llevar su pacotilla. Un junco de 600 toneladas necesita una tripulación de 90 hombres. Se concibe la masa de chinos que ha inundado el país para dedicarse al comercio, á pesar de lo cual éste no está en relación con el creciente aumento de las necesidades. Hace

pocos años que todas las exportaciones de las plazas del Tonkín las monopolizaban casi enteramente los chinos.

La navegación de la India posterior nunca fué importante: úsanse para ella unos botes estrechos y largos, rematando en los dos extremos en forma de cincel, parecidos á los barcos malayos; los remeros van sentados á proa.

El comercio por tierra se hace también especialmente con China, y por medio de los hijos de este imperio: hay chinos en las pequeñas plazas del interior, lo mismo que en las fronteras. El artículo principal del tráfico es el algodón de Birmania para la China del Sud. Los chinos compran todo el algodón, menos el que sirve para los mismos birmanos. En otros tiempos se adelantaban cantidades al productor sobre la futura cosecha, pero desde 1854, el mismo rey monopolizó el comercio del algodón y algún otro, compraba y también adelantaba dinero. El algodón se trasporta en botes á Bhamo, centro del comercio birmano-chino, prensado y preparado para cargarlo en mulos. Desde allí pasa á China por medio de caravanas, de 50 á 1000 hombres. Cada cual tiene de 15 á 20 acémilas y grandes perros, que á veces venden en Birmania. Se ocupan en este tráfico desde el mes de octubre hasta que las lluvias de mayo lo interrumpen, y no pueden pasar la frontera sino con pases de sus empleados.

En el Siam del Norte hay algunas otras ciudades comerciales fronterizas como Zimme y Chiengmai á donde llegan anualmente numerosos comerciantes chinos, que recorren meses enteros los distritos montañoses llevando á los mercados del Norte sus telas de lana y sus objetos de metal. Practican también el pequeño comercio y se dedican á agiotistas usureros en las minas de plata y estaño. Donde más se despliega su actividad es en Bangkok; Bowring dice: «No tan sólo poseen los bazares más frecuentados y vastos, sino que en su espíritu comercial no se desdennan de establecerse como miserables ropavejeros. Sus botes recorren á centenares el río, entran en todos los canales, se paran delante de todas las casas, cargados con toda clase de alimentos y con cuantas cosas son necesarias diariamente. Descubren todo lo de que pueden sacar provecho, y son maestros en el arte de pedir y explotar, por no decir de chupar la sangre del prójimo.» En Cambodja los chinos acaparan también todo el comercio de su país. Llevan principalmente á su país algodón, cuya cosecha suelen comprar de antemano, arroz, marfil, pimienta, pescados secos, y traen en cambio los productos de su industria. En el Tonkín, mientras permaneció independiente, únicamente los chinos tenían derecho de comerciar, derecho del que se aprovechaban en todos los mercados y en las ferias, en las minas y en la industria, y ayudaban al rey en la explotación de su rico monopolio del tráfico del arroz.

Las monedas de la India posterior hasta Siam son de tipo chino, lo propio que las pesas; es extraordinaria la moneda falsa que se pone en circulación, tanto que en el año 1879 fueron confiscados en Hongkong 420.000 *kasches*. En Tonkín y Anam hay mucha moneda de zinc, y para componer cinco pesetas ó poco más, se necesitan 300 de ellas. Los *quan* de los laos son también de escaso valor; 600 monedas de zinc ensartadas en una cinta equivalen á una peseta. En Anam circulan sapeques de cobre que valen 6 veces más que los otros. Existen el *tael* de plata que vale unas 8 $\frac{1}{4}$ pesetas y pequeñas barras de metal puro, pero son muy raras, y por lo común sirven tan sólo para regalos. En Birmania hay también monedas de plomo. Se usan el oro y la plata en los pagos importantes, pero siempre se dan al peso. Desde que Inglaterra se enseñoreó de la zona de la costa, ha entrado la rupia en el tráfico. En Siam circulan bolitas con

el nombre del rey, y por fin, en algunas comarcas se hacen los pagos con fichas de porcelana.

En Tonkín y en Anam hay caminos de tráfico: en el delta del Songka existe una vasta red de canales, cuyos diques sirven de calles; en el resto del país las vías de tránsito no son más que malos caminos con casas de parada á distancias determinadas. De Hue á Saigón hay una carretera de 500 kilómetros; otros caminos llegan hasta China, atravesando el Tonkín.

Los gobiernos de la India son monopolizadores por esencia, perjudicando con sus monopolios el espíritu de empresa, aunque con ello proporcionen mayores rendimientos al tesoro del Estado. El derecho que el soberano se arroga de monopolizar también á los obreros hábiles sin premiarlos según merecen, no ha podido producir buenos resultados más que en pequeños centros; en cambio aniquila la emulación en los círculos más vastos. Los misioneros franceses observaron que en la ciudad de Hue, fuera de los objetos de uso común no se producía otra cosa sino pocos y medianos trabajos de incrustaciones, mientras entre los misioneros, que están exentos del monopolio regio, se hacían verdaderas obras maestras en este género, las cuales se vendían inmediatamente. La industria progresaba, pues aumentando la demanda, aumentaba también el precio. El monopolio del comercio de arroz y del algodón se ha practicado en Anam y Birmania, pero en Siam el rey y los nobles únicamente podían traficar. Si ahora las rentas de este Estado apenas llegan á 75 millones de pesetas, esto demuestra el daño que produce tan destructivo sistema.

La situación de la mujer es casi la misma que en China; acaso en Anam está algo menos esclavizada; pero dicen que las anamitas son desenvueltas, lo que no sucede tan á menudo en Tonkín y en la China. Las tonkinesas contribuyen en gran parte con su trabajo á la prosperidad del país. Son laboriosas y activas, cuidan la casa, van al mercado pesadamente cargadas, reman más que los hombres, y al mismo tiempo no pierden de vista ni al niño que descansa en el fondo del bote, ni la olla llena de arroz, que se está cociendo al fuego; sin que tan varias ocupaciones les impidan charlar continuamente con su compañera. Entre los llamados salvajes, suele ser mejor la situación de la mujer que entre sus señores más civilizados, lo cual se puede decir muy particularmente de los kubis, que no tienen más que una sola mujer. Las promesas de matrimonio se efectúan casi en la niñez; los casamientos, de 16 años para arriba. Donde domina la administración china, estos últimos se hacen oficialmente. La poligamia es general entre los magnates. Están prohibidos los matrimonios en los primeros grados de parentesco, y donde se practica el budhismo en toda su severidad, como en Siam ó Cambodja, los viudos y las viudas entran á menudo en la sociedad de los bonzos, los cuales no se pueden casar. El precepto chino del respeto que deben tener los hijos á sus padres, está en pleno vigor en los países de la India posterior. El luto por los padres fallecidos dura tres años y el regalo más agradable que un hijo puede hacer á sus padres ancianos es un lujoso ataúd.

Entre los pueblos salvajes de la India posterior, el matrimonio tiene carácter malayo. La hija no deja la casa de su padre sino cuando su futuro esposo le ha entregado un esclavo: si el novio no puede hacerlo, está obligado á trabajar en la casa de su suegro. Lo mismo sucede entre los anamitas, pero el esclavo, regalado por el novio, no se puede vender. Gautier dice que nunca ha visto un caso de poligamia entre los mois. Lo que se ha contado sobre la